

LA ASAMBLEA ECLESIAL CON LENTES DE LAS NUEVAS GENERACIONES

**Una Asamblea que
convocó a todo el
pueblo de Dios:
seglares, religiosas,
religiosos, sacerdotes y
obispos**

**Hno. Walter A.
Muñoz. FIC***

Hno. Edwin Gil, FSC**

Mi experiencia como asambleísta, ha sido llena de regalos del Espíritu. Descubrí una Iglesia que quiere caminar hacia la reforma que llamamos sinodalidad; hacia una Iglesia que hace presente el Reino en todo el Continente, que escucha el clamor de tantas/os que han sufrido y las alegrías de otras/os.

* Hermano Menesiano, ubicado en la comunidad de Mendoza, Argentina. Se desempeña como catequista, acompañando jóvenes y dando apoyo escolar en una zona vulnerable. Desde 2018 hace parte del equipo nacional de Nuevas Generaciones de la CONFAR.

** Hermano colombiano de las Escuelas Cristianas. Estudiante de Licenciatura en Educación Religiosa Escolar en la Universidad de la Salle. Coordinador de pastoral del Colegio de la Salle de Bogotá y de Nuevas Generaciones de Colombia.

Los grupos de discernimiento fueron un encuentro fraterno y sincero, donde se manifestaron las voces de distintos lugares y maneras de ser Iglesia. Un Pentecostés, donde todos pudieron sentirse como hermanas y hermanos.

Encontré una Iglesia viva, donde todas/os se escuchan y acompañan; encontré nuevas formas de seguir a Jesucristo estando con otras/os y, sobre todo, encontré nuevos lugares donde el Señor se hace presente y camina. Una Iglesia que invita a salir.

Siento que las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada son el portavoz del “*ser discípulas/os misioneras/os en salida*”, que van al encuentro de otras/os para trabajar juntas/os; además, nosotras/os jóvenes, laicas/os y consagradas/os, sujetos esenciales de la comunión, de la participación y de la misión de la Iglesia, hemos de mostrar con amor los caminos de la novedad, sin tener miedo, pues hay tantas/os otras/os a los que abrazar, y tantas nuevas culturas en las cuales nos tenemos que encarnar y con las cuales debemos construir las nuevas maneras de ser Iglesia.

Me siento alegre de ser parte de la Asamblea, pero sobre todo me siento responsable de transmitir y trabajar por la siembra. Tengo el desafío de avanzar en el proyecto del Reino de una manera silenciosa, testimonial y eficaz. Creo que ese es el desafío que me corresponde.

Agradezco a Dios y a Nuestra Madre María por todo, por llevarme y animarme a ser voz de las NNGG del Cono Sur.

* * *

Participar desde la virtualidad y conocer el interior de nuestra cultura latinoamericana es una gran riqueza que debemos rescatar. El trabajo que se realizó desde las reflexiones, y lograr contextualizarlo a la realidad, respondiendo a los signos de los tiempos fue la tarea de esta Asamblea. Una de las acciones que se resaltó fue escuchar, como la mejor acción que logramos alcanzar en esta Asamblea Eclesial. Ser partícipes de los cambios, los retos y los sueños que la Iglesia latinoamericana tiene para los próximos años es parte del gran milagro.

Hacer parte y escuchar lo que clama la Iglesia, unido a todo lo que debemos trabajar para ser más líderes, salir a las periferias, ser más realistas en los campos económicos, sociales y políticos de nuestro mundo, son las oportunidades que las Nuevas Generaciones tenemos que abordar en cada uno de nuestros países. Todo esto será posible si lo construimos en sinodalidad, caminando juntas/os, como un solo equipo. Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa de Latinoamérica y el Caribe, debemos soñar, creer y proyectar una Iglesia joven. Allí hemos de implicarnos todas/os

nosotras/os, “primerear”, llevar la batuta en todo lo que implica ser parte de la reflexión y la acción de la Iglesia en cada lugar. Nos corresponde pensar, amar y servir como jóvenes que creemos que la Iglesia cambia con nosotras/os. Las acciones de mística, fraternidad y servicio que como latinoamericanas/os y caribeñas/os podamos emprender serán el aporte a la Iglesia y al mundo que ofreceremos con nuestro propio rostro y desde nuestra propia identidad.

Como lo dijo el papa Francisco: “hagan lío”. Es lo que debemos hacer: salir a las calles a proclamar la Palabra, ser generadores de esperanza y construir todas/os juntas/os la paz. Una acción del Espíritu Santo en nuestro Continente es la de reunarnos, dialogar y dejar fluir todo aquello que se necesita para la construcción de una América Latina y el Caribe que clama por la verdad, la justicia, el trabajo en equipo y el cuidado de la casa común.

Damos gracias a Dios, como Comisión de Nuevas Generaciones, por haber tenido la oportunidad de participar en esta Asamblea y de ser eco en nuestros países. Una y otra vez, tenemos que empezar a seguir a Jesús, convocando a nuevos rostros, respondiendo a situaciones concretas, siempre con la ayuda de nuestra Señora de Guadalupe, quien con su ternura y amor incondicional nos inspira, acompaña y protege.